

Despoblado de Mahave. Un nuevo alfar romano en el valle del Najerilla

M.^a Asunción Antoñanzas Subero* – Pilar Iguácel de la Cruz**

En 2009, en el marco de los trabajos de seguimiento arqueológico de las obras de canalización de diversos gasoductos en La Rioja, se efectuó la excavación de una pequeña parte del yacimiento nombrado como Despoblado de Mahave, en el término municipal de Camprovín. Aunque la extensión recogida en el Inventario Arqueológico es muy amplia, lo observado por nosotras en el subsuelo se reduce a una pequeña superficie en la orilla derecha del Arroyo del Prado, tributario del Najerilla.¹

1. El Entorno

1.1. Entorno paisajístico

El Najerilla es el afluente riojano más caudaloso del Ebro con un régimen pluvio-nival con matiz oceánico.² En su curso bajo, entre la confluencia del río Cárdenas, muy próximo a nuestro yacimiento, y Torremontalvo, las pendientes son menores del 3 por ciento y los horizontes más abiertos. Discurre entonces por materiales terciarios del Mioceno: areniscas, limonitas, arcillas y margas.³ Entre la vegetación de sus riberas, encontramos gran abundancia de fresnos de hojas estrechas en los recorridos altos y prepon-

*. Labrys Arqueología. Correo electrónico: asun@labrysarqueologia.com

** . Universidad de La Rioja. Labrys Arqueología. Correos electrónicos: pilar.iguacel@unirioja.es, pilar@labrysarqueologia.com

1. El yacimiento se encuentra recogido en el Inventario Arqueológico del Gobierno de La Rioja con ese nombre y con el número de código 037-36.

2. El caudal medio anual es de 5,21 m³/seg (Fernández Aldana - Arizaleta Urarte 1991, 20).

3. Pérez Ripalta 1978, 3-4; Fernández Aldana - Arizaleta Urarte 1991, 15.

derancia de álamos negros, sauces blancos, sauces arbustivos, alisos y fresnos en los tramos más bajos. Todas ellas son especies que se reproducen fácilmente y algunas, además, crecen rápido.⁴

Las características geomorfológicas del valle del Najerilla proporcionan, como vemos, los elementos necesarios para la elaboración de vasijas cerámicas: arcillas, agua y leña abundantes, que garantizan el correcto funcionamiento de los talleres alfareros. Tal vez por ello se instalan en el tramo más abierto del valle numerosos alfares romanos en los actuales municipios de Bezares, Arenzana de Arriba, Arenzana de Abajo, Badarán, Nájera, Tricio, Baños de Río Tobia, Manjarrés, Santa Coloma y Camprovín; todos ellos en el área de influencia de la ciudad de *Tritium Magallum* (Tricio).

1.2. Mahave

El Despoblado de Mahave se encuentra junto a la villa de Mahave,⁵ desde antiguo posesión y residencia del Barón de Mahave -casa, cortijo e iglesia parroquial de San Román-. El primer Barón de Mahave fue Diego Vélez de Medrano y Vélez de Esquivel, quien recibió la baronía el 22 de junio de 1747, aunque las noticias escritas sobre la villa se remontan al menos al siglo X.⁶

En el siglo XI, el abad del monasterio de Albelda decide llevar a cabo un inventario de los bienes que en habían sido legados en las pasadas décadas a la sede albeldense. Cuando se extiende su dominio hacia Nájera, casas, viñas y molinos sitios en Mahave le son donados por el obispo Tudimiro.⁷

En el siglo XVIII, sus tierras ocupan 704 hectáreas en torno a Nájera y tienen una única villa con solo ocho vecinos. Ingresaba 103 reales por tercias reales de 1 fanegas de trigo, 1 fanega de cebada, 1,7 fanegas de centeno y 14,5 cántaras de vino, y por monopolios de medios de producción, un molino harinero, 940, 5 reales en 57 fanegas de trigo. Tienen derecho, además, a poner alcalde mayor y ordinario.⁸

4. Fernández Aldana - Arizaleta Urarte 1991, 30-31.

5. El topónimo parece venir de *muhabbab*, “rico en granos” (Alarcos Llorach 1950, 478).

6. Govantes 1846, 118, s.v. “Mahave”.

7. Sáinz Ripa 1995, 291-306.

8. Ibáñez Rodríguez - Armas Lerena - Gómez Urdáñez 1996, 116.

1.3. Vía romana

Mahave se ubica a 4,600 kilómetros de Tricio y junto a la supuesta vía romana que discurre por el Najerilla. Este camino, de carácter secundario, comunicaría *Clunia* (Coruña del Conde - Peñalba de Castro) con *Tritium Magallum* a través de la Sierra de la Demanda. Parece demostrada la existencia de un tramo viario entre *Clunia* y la localidad riojana de Canales de la Sierra, que lograría poner en comunicación ambas vertientes del Sistema Ibérico con un objetivo claramente de defensa.⁹ A partir de ahí es lógico pensar en su prolongación hasta *Tritium Magallum*. En alguna ocasión, la interesante epigrafía latina del valle de San Millán, Canales de la Sierra y Camero Viejo¹⁰ ha sido considerada argumento suficiente para atestiguar la existencia de la vía en la vertiente riojana,¹¹ a pesar de no existir elementos arqueológicos, arquitectónicos o epigráficos que apoyen tal afirmación.

Si aceptamos su existencia, lo lógico es pensar que esta vía secundaria enlazaría con la vía 1 del *Itinerario de Antonino* en *Tritium Magallum*,¹² municipio de derecho latino en época Flavia. El proceso económico de este *municipium* está vinculado a la fabricación de *terra sigillata*, siendo el centro hispano más importante en cuanto a volumen de producción y expansión comercial de este tipo de vasos cerámicos. Como ya hemos apuntado, los talleres se distribuían por los valles del Najerilla y del Yalde, funcionando a pleno rendimiento durante el Alto Imperio y manteniendo una fabricación más reducida durante el Bajo Imperio.

2. El yacimiento

En el Inventario Arqueológico del Gobierno de La Rioja el yacimiento del *Despoblado de Mahave*, delimitado en las parcelas contiguas, está catalogado como *villa* y, desde el punto de vista de su localización, presenta las características perfectas para que así fuera: ubicación sobre la primera terraza del río Najerilla, cursos de agua permanentes en las proximidades -Najerilla, Arroyo del Prado y Barranco de Cárdenas- y abundante terreno fértil para la explotación agrícola. A pesar de las características de algunos

9. En su vertiente burgalesa, la vía une los asentamientos romanos de Arauzo de Torre, Mamolar, Salas de los Infantes y Canales de la Sierra (Abásolo Álvarez 1975, 203-206).

10. Fita 1907, 296-197; Espinosa Ruiz 1986, 56-60, 70-87.

11. Ariño Gil - Magallón Boltaya 1991, 448.

12. *It. Ant.* 394.1. Alonso Fernández 2015, 88.

de sus restos cerámicos, la hipótesis de que estemos ante una verdadera *villa* no se puede descartar, máxime teniendo en cuenta lo reducido del área excavada y el hecho de que muchas *villae* contaban con talleres artesanos de diversa índole como parte de sus instalaciones.

En los primeros estudios sobre los talleres alfareros del entorno de *Tritium Magallum*, se recoge la existencia de un alfar con el nombre de Barón de Mahave, en el municipio de Camprovín,¹³ que, sin embargo, se encuentra en la margen derecha del río Najerilla. A pesar de la coincidencia antónima, la identificación con nuestro yacimiento no es correcta, puesto que en realidad tanto Garabito Gómez como Solovera San Juan y los hermanos Sáenz Preciado hacen referencia al yacimiento de *La Tejera*, excavado por Mezquíriz Irujo en 1977 y que aún hoy en día es fácilmente identificable. Cuando se excavó el horno se encontraba en buen estado, conservando las piedras de arranque y la parrilla, y faltando únicamente la bóveda. En origen estuvo destinado a la fabricación de *tegulae* e *imbrices* y, en un momento muy posterior, fue reutilizado como calera.¹⁴ Martínez González, sin embargo, sí diferencia entre este yacimiento, *Barón de Mahave*, y otro al que simplemente nombra como *Mahave*, considerando que en ambos existen cerámicas de cronología tardía.¹⁵

Como ya hemos apuntado más arriba, en 2009, al realizarse el control arqueológico en la fase de construcción del gasoducto, aparecen restos de unas estructuras murarias, en la bajada al estrecho cauce del Arroyo del Prado, al suroeste de Mahave y en la margen izquierda de la carretera LR-113. Se plantea entonces una excavación arqueológica que se limita a la zona afectada por la zanja para la canalización del gasoducto, ampliada unos cuantos metros hacia el oeste de la ladera. Enseguida pueden documentarse distintos niveles arqueológicos y dos lienzos de muros de sillarejo de arenisca y cantos rodados de escasa calidad -UES 1001 Y 1002- que circunscriben una estancia.

Directamente relacionados con estos, se excavan varias unidades estratigráficas que presentan restos cerámicos claramente altoimperiales -UES 1003, 1009 y 1012-, para luego ser amortizado el espacio por niveles de

13. Se clasifican sus cerámicas descontextualizadas -incluidos algunos moldes- dentro de las producciones de *terra sigillata* hispánica altoimperial; así en Garabito Gómez 1978, 26, fig. 2, 126; Solovera San Juan 1987, 84-85; Sáenz Preciado 1993, 99, 106; Sáenz Preciado - Sáenz Preciado 1999, 66.

14. Mezquíriz Irujo 1982.

15. Martínez González 2005, 122 y 127.

sedimentación en los que aparecen *terra sigillata hispánica* tardía -UES 1004 y 1005-.

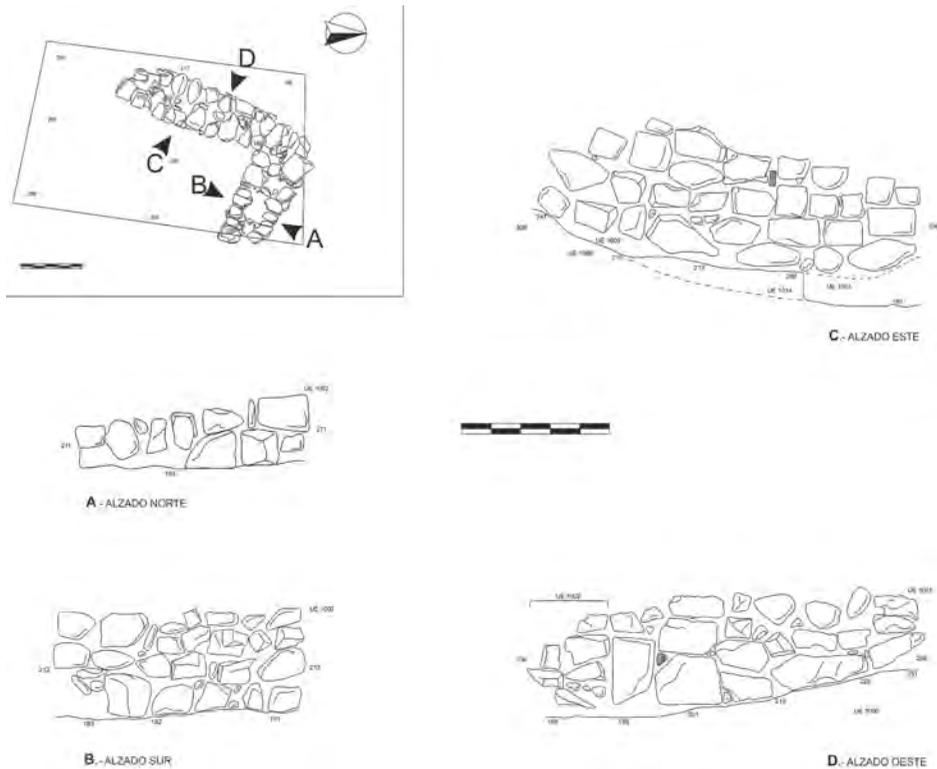


Fig. 1. Planta y alzados de los paramentos del Desplazado de Mahave.

2.1. *Terra sigillata* hispánica

Las formas y decoraciones inventariadas de *terra sigillata* hispánica altoimperial en el *Desplazado de Mahave* son las habituales de los talleres del Najarilla. Entre las formas lisas, están la Ritterling 8 y la Forma 15/17, cuencos y platos respectivamente, y la Forma 7, que engloba de manera genérica a todas las tapaderas, a pesar de las variantes formales existentes.

Entre las decoradas, las identificadas son la Forma 29, la Forma 37 y la Forma 49. Las producciones se inscriben en el Segundo Estilo decorativo o *metopado* caracterizado por la utilización de diversos elementos geométricos -círculos concéntricos, segmentados o dentados en ocasiones, ovas, lengüetas, finas molduras líneas onduladas, ángulos o bifoliáceas- que se

compaginan en ocasiones con figuraciones animalísticas y humanas, y que van a caracterizar las cerámicas hispanas a partir del siglo II. Su pasta es depurada y presenta un grado de dureza aceptable. Los barnices, aunque algunas piezas tienen cierto grado de erosión, son duros y compactos, y en algunos casos, brillantes,¹⁶ produciendo piezas de una gran calidad.

Es interesante destacar un fragmento de la Forma 49, en el que se aprecia una decoración rehundida con facetado losángico; decoración que imita a los vasos de vidrio en su aspecto ornamental. Su producción se inicia entre los años 75 a 80, perdurando durante el siglo II.¹⁷

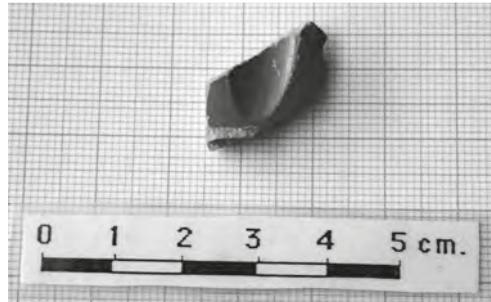


Fig. 2. *Terra sigillata* hispánica con facetado losángico.

2.2. *Terra sigillata* hispánica tardía

Entre las piezas de *terra sigillata hispánica* tardía lisas identificamos cuencos de la Forma 8 y la Forma 37 tardía Tipo B Subtipo 2, que presenta un borde con una faja. Según Mezquíriz Irujo, la Forma 37 tardía comienza a fabricarse a finales del siglo III,¹⁸ mientras que López Rodríguez retrasa su producción hasta mediados del IV¹⁹ y Paz Peralta las sitúa en el tercer cuarto del esta última centuria.²⁰ Su periodo de mayor apogeo es el siglo V, desapareciendo a principios del VI.²¹

De las formas decoradas de *terra sigillata hispánica* tardía se puede destacar un fragmento de pared con decoración de semicírculos pequeños,²²

16. Siglas 037-36-1009-9 y 037-36-1009-10.

17. Sigla 037-36-1003-5.

18. Mezquíriz Irujo 1961, 115-118.

19. López Rodríguez 1985, 245.

20. Paz Peralta 1991, 117.

21. Íñigo Erdozain - Martínez González 2002, 221.

22. Sigla 037-36-1005-3.

encuadrado en el segundo estilo decorativo -motivo 3A/2-2-, que Paz Peralta sitúa cronológicamente a finales del siglo V.²³



Fig. 3. *Terra sigillata* hispánica tardía del segundo estilo decorativo.

2.3. Cerámica estampada

Contamos con un único fragmento de fondo con decoración estampada, sin que podamos precisar su forma,²⁴ quizás un plato, por su carácter abierto. El motivo decorativo, que se repite sin orden alguno por la pared interior de la vasija, es una espiral segmentada. Este tipo de cerámica estampada se encuadra en un período que va desde finales del siglo IV hasta la primera mitad siglo V.



Fig. 4. Cerámica estampillada tardía.

23. Paz Peralta 1991, 137.

24. Sigla 037-36-1009-13.

2.4. Elementos de alfar

Junto a estas piezas hay una serie de elementos singulares e indicativos de la existencia de un alfar en el yacimiento. Los más significativos, por su número, son varios objetos de arcilla con perforación central más o menos cuidada. Los ejemplares de Mahave son elaborados a partir de piezas de tejas y ladrillos recortados intencionadamente, presentando distintas formas (circular, trapezoidal, triangular, o simplemente irregular). Seis de ellos muestran una perforación bien acabada, mientras que otros cinco parecen estar sin terminar, en fase de fabricación, puesto que tan solo tienen los orificios esbozados por ambas caras.²⁵

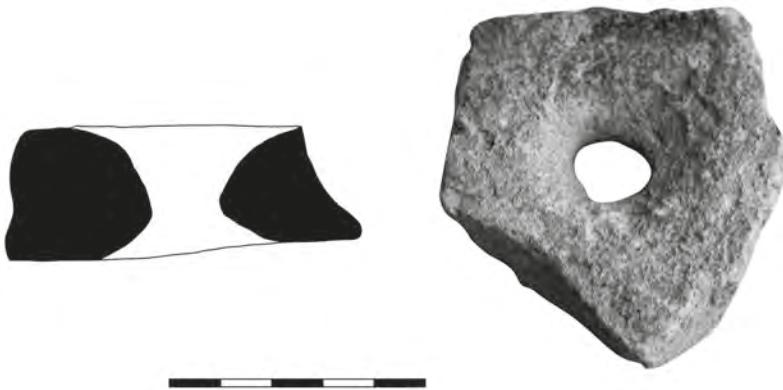


Fig. 5. Separador sobre teja con perforación.



Fig. 6. Separador sobre arcilla con perforación.

25. Siglas 037-36-1009-16/26.

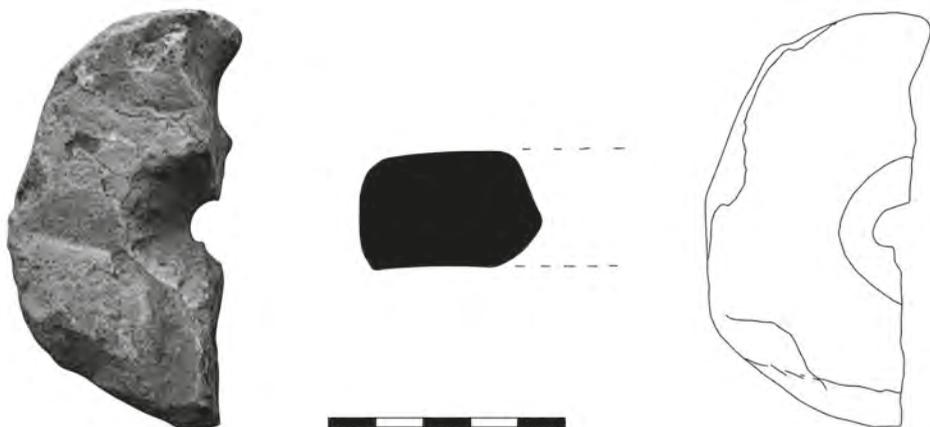


Fig. 7. Separador sobre teja con perforación.



Fig. 8. Separadores sin perforación completa.

Estos elementos parecen tener un carácter funcional y estar relacionados con el proceso de producción de las cerámica, más concretamente con el momento de cocción de las vasijas. La investigación arqueológica suele pasar de puntillas por este tipo de objetos, no porque no aparezcan en el registro material de los talleres cerámicos, sino por su ‘pobreza’ respecto a los vasos más atractivos, considerados tradicionalmente más interesantes.

A ello hay que añadir la confusión provocada por el uso de distintas denominaciones para un mismo tipo de objeto, mezclando términos descriptivos y funcionales. Aunque todos ellos están relacionados con el sostén, acopio o colocación de los vasos en el horno, preferimos seguir a Ruiz Montes²⁶ y a Bergamini²⁷ en su división de estos complementos auxiliares de cocción entre ‘separadores’ y ‘soportes’. Los separadores o distanciadores tienen como función evitar el contacto entre los vasos y los soportes deben sostener piezas que por sus dimensiones necesitan de un apoyo añadido.

En la puesta en funcionamiento del horno, la intención del alfarero es optimizar al máximo el espacio disponible en la cámara de cocción. El apilado de la vajilla debe salvaguardar la estabilidad e integridad de las piezas, al mismo tiempo que debe permitir el circular uniforme del flujo del aire. La intención es evitar a toda costa las deformaciones y las fusiones de los vasos horneados. Cuencos, platos, copas deben separarse uno de otros mediante la utilización de unos objetos, los distanciadores, que, además, proporcionan estabilidad a las columnas de apilado. Su tipo puede ser de diversa índole, desde pellas de arcilla sin cocer a piezas cerámicas modeladas con tal intención, pasando por descartes del propio alfar, y su contexto estratigráfico siempre es de desecho o vertedero.²⁸

Pensamos que las piezas con perforación del Despoblado de Mahave, deben englobarse en el grupo de los separadores realizados sobre descartes, aunque no hemos podido encontrar paralelos exactos en ninguna de las publicaciones sobre alfares cerámicos peninsulares. Existe un grupo de piezas con perforaciones circulares sobre fragmentos de vasos de *terra sigillata* hispánica, con el que estarían emparentados nuestros ejemplares, cuya funcionalidad se considera incierta, aunque se apunta la posibilidad de que se trata igualmente de separadores o trébedes. Una mayor profundidad y extensión en la investigación de los alfares andaluces, sobre todo en torno a Los Villares de Andújar, ha llevado a pensar en la utilización de estas últimas piezas únicamente en los talleres del Sur peninsular y, por tanto, a asociarlas a la producción de las cerámicas finas de la Bética.²⁹ Sin embargo, en el vecino alfar de Prado de Arriba en el entorno inmediato de *Tritium Magallum*, aún en estudio, hemos podido atestiguar la presencia

26. Ruiz Montes 2011, 233.

27. Bergamini 2006, 292, n.º 38.

28. Ruiz Montes 2011, 236.

29. Juan Tovar 1985, 40; Ruiz Montes 2011, 245-246.

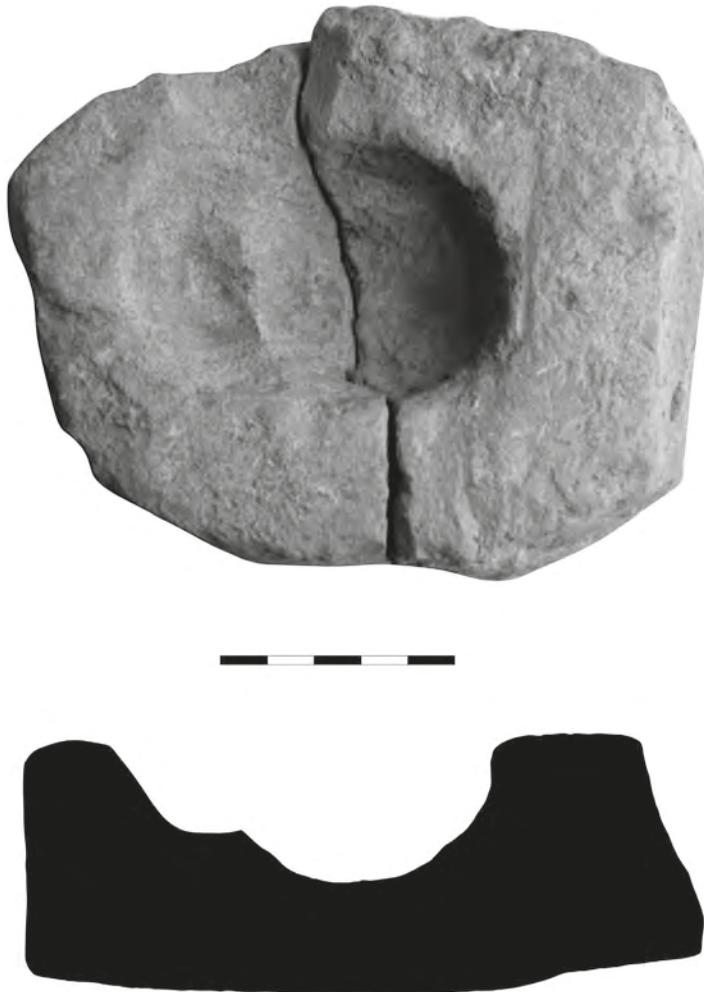


Fig. 9. Apoyo y encaje del pivote de rotación de un torno.

de este tipo de objetos, que nos inclinamos a ver como separadores o distanciadores.

Otro hallazgo que hay que destacar es un objeto de mayor tamaño, también elaborado en arcilla, en cuyo centro se observa una oquedad circular con tendencia cónica y huellas de rotación. Ésta, más profunda, parece cortar otra anterior, que también presenta esos anillos de giro.³⁰ Objetos

30. Sigla 037-36-1009-27.

similares, igualmente en cerámica, se han documentado en talleres cerámicos de época romana como en el de *Bracara Augusta* (Braga),³¹ donde han comenzado a interpretarse como el apoyo ‘pasivo’ o durmiente en el que encajaría el engranaje o cojinete del torno de alfarero, de tal manera que una pieza rotaría sobre otra.³²

Piezas similares, aunque en piedra, acompañadas del plato con pivote cónico de rotación, comienzan también a identificarse en asentamientos de época protohistórica, como el Cerro de las Cabezas en Ciudad Real.³³ A partir de este tipo de torno bajo en piedra, necesariamente se debió producir una evolución que ayudase a aumentar la velocidad de revolución y para ello se hubo de reducir tanto el peso del pivote como la superficie de fricción del mismo.³⁴

3. Conclusiones

Como hemos visto, aunque las estructuras excavadas hasta el momento no se pueden identificar con las que habitualmente aparecen en instalaciones alfareras –hornos, piletas de decantación, ...– sí afloran elementos peculiares utilizados específicamente en este tipo de talleres artesanos. Estos elementos son escorias de cerámica, separadores y partes de los tornos que vienen a confirmar la existencia de un taller alfarero en el Despoblado de Mahave.³⁵ Si forma parte o no de una verdadera *villa* romana, es una cuestión que la arqueología aún tiene que dilucidar. No obstante, la relación sería estrecha con el resto de ollerías que se asientan en una extensa área en torno a *Tritium Magallum*, importante número de *officinae* que conformarían un complejo industrial similar al que podemos observar en Isturgi o La Graufesenque.

31. En *Bracara Augusta* hemos localizado una pieza similar realizada también en arcilla (Morais - Ribeiro 2013, II, 196, fig. 5.; Morais 2015, 17, fig. 4).

32. Hasta hace bien poco, los ejemplares realizados en piedra eran interpretados en la mayoría de las ocasiones como quicios de puerta. Sin embargo, más recientemente se ha planteado una necesaria revisión de la cuestión y han comenzado a observarse de esta otra perspectiva (Jiménez Ávila 2013).

33. Fernández Maroto 2013.

34. Jiménez Ávila 2012, 93-95; Fernández Maroto 2013, 316.

35. Hasta el momento, las evidencias que se tenían habían sido observadas únicamente en superficie y, por tanto, se encontraban descontextualizadas.

El uso de ese mismo espacio se prolongaría hasta época romana tardía y, quizás sin solución de continuidad, hasta el siglo X, momento a partir del cual comenzamos a tener noticias escritas sobre las casas de Mahave.

Bibliografía

- ABÁSULO ÁLVAREZ, J. A. 1975. *Comunicaciones de la época romana en la provincia de Burgos*, Burgos: Diputación Provincial de Burgos.
- ALARCOS LLORACH, E. 1950. “Apuntaciones sobre toponimia riojana”, *Berceo* 16, 1950, 473-492.
- ALONSO FERNÁNDEZ, C. 2015. *La vía romana ‘De Italia in Hispanias/Item ab Asturica Tarracone’ a su paso por La Rioja: desarrollo topográfico, evidencias estructurales y modelo constructivo*, Madrid: UNED.
- ARIÑO GIL, E. - MAGALLÓN BOTAYA, M.^a Á. 1991. “Problemas de trazado de las vías romanas en la provincia de La Rioja”, *Zephyrus* 44, 423-455.
- BERGAMINI, M. 2006. “La manifattura romana di Scoppieto. Elementi fittili funzionali”, en: S. Menchelli - M. Pasquinucci (a cura di), *Territorio e produzione ceramiche. Paesaggi, economia e società in età romana, Atti del Convegno Internazionale (Pisa - Scoppieto 2005)*, Pisa: Plus - Università di Pisa, 285-301.
- ESPINOSA RUIZ, U. 1986. *Epigrafía romana de La Rioja*, Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- FERNÁNDEZ ALDANA, R. - ARIZALETA URARTE, J. A. 1991. “Los bosques de ribera de La Rioja”, *Zubía* 3, 9-45.
- FERNÁNDEZ MAROTO, D. 2013. “Tornos de alfarero protohistóricos del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real)”, *Espacio, tiempo y forma. Serie I, Prehistoria y Arqueología* 6, 297-322.
- FITA, F. 1907. “De Clunia a Tricio. Viaje epigráfico”, *Boletín de la Real Academia de la Historia* 50, 271-310.
- GARABITO GÓMEZ, T. 1978. *Los alfares romanos riojanos. Producción y comercialización*, Madrid: CSIC.
- GOVANTES, A. C. DE. 1846. *Diccionario geográfico-histórico de España, Sección II*, Madrid: Real Academia de la Historia.
- IBÁÑEZ RODRÍGUEZ, S. - ARMAS LERENA, N. - GÓMEZ URDÁÑEZ, J. L. 1996. *Los señoríos en La Rioja en el siglo XVIII*, Logroño: Universidad de La Rioja.
- ÍÑIGO ERDOZAÍN, L. - MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M. 2002. “Nuevo alfar de *Terra Sigillata* Tardía en el Valle Medio del Najerilla (Cañas, La Rioja)”, *Iberia* 5, 217-274.

JIMÉNEZ ÁVILA, J. 2013. “En torno a los tornos. A propósito de una piedra de torno de alfarero de la I Edad del Hierro”, en: D. Bernal Casasola *et al.* (eds), *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania. I Congreso Internacional de la SECAH Ex Oficina Hispana (Cádiz 2011)*, v. I, Cádiz: Universidad de Cádiz, 187-198.

JUAN TOVAR, L. C. 1985. “Los alfares de cerámica sigillata en la Península Ibérica II”, *Revista de Arqueología* 45, 32-45.

LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. 1985. *Terra Sigillata Hispánica tardía decorada a molde de la Península Ibérica*, Valladolid - Salamanca: Ediciones Universidad de Valladolid.

MARTÍNEZ GONZÁLEZ, M. 2005. “La producción de TSHT en el área riojana. Valoración arqueológica de los datos disponibles”, *Iberia* 8, 113-134.

MEZQUÍRIZ IRUJO, M.^a Á. 1961. *Terra Sigillata Hispánica*, Valencia: The William L. Bryant Foundation.

MEZQUÍRIZ IRUJO, M.^a Á. 1982. “Découverte d’un four romain à Camprovin (Logroño)”, *Revue Archéologique de l’Est et du Centre-Est* 33.1, 55-56.

MORAIS, R. 2015. “Bracara Augusta Figlina. Capita selecta”, en: A. Martínez Salcedo - M. Esteban Delgado - E. J. Alcorta Irastorza (eds.), *Cerámicas de época romana en el Norte de Hispania y en Aquitania. Producción, comercio y consumo entre el Duero y el Gaona, Mesa Redonda de la SECAH Ex Oficina Hispana (Bilbao 2014)*, Madrid: Ediciones la Ergástula, 15-31.

MORAIS, R. - RIBEIRO, J. 2013. “Produções cerâmicas de Bracara Augusta”, en: D. Bernal Casasola *et al.* (eds). *Hornos, talleres y focos de producción alfarera en Hispania. I Congreso Internacional de la SECAH Ex Oficina Hispana (Cádiz 2011)*, v. II, Cádiz: Universidad de Cádiz, 193-208.

PAZ PERALTA, J. Á. 1991. *Cerámica de mesa romana de los siglos III al VI d. C. en la provincia de Zaragoza: (terra sigillata hispánica tardía, african red slip ware, sigillata gálica tardía y phocaean red slip ware)*, Zaragoza: Institución “Fernando el Católico”.

PÉREZ RIPALTA, O. 1978. “El régimen del río Najerilla (provincia de Logroño)”, *Cuadernos de Investigación. Geografía e Historia* 4.2, 3-22.

RUIZ MONTES, P. 2011. *Nuevas lecturas en torno a procesos de producción y sustratos productivos en el complejo alfarero romano de Los Villares de Andújar (Andújar, Jaén)*, Tesis doctoral, Universidad de Granada.

SÁENZ PRECIADO, M.^a P. 1993. *La terra sigillata hispánica en el valle medio del Ebro: el centro alfarero de Tritium Magallum (Tricio, La Rioja)*, Tesis doctoral, Universidad de Zaragoza.

SÁENZ PRECIADO, M.^a P. - SÁENZ PRECIADO, J. C. 1999. “Estado de la cuestión de los alfares riojanos: la *terra sigillata hispánica* altoimperial”, en: M. Roca Roumens - M.^a I. Fernández (coords.) *Terra sigillata hispánica. Centros de fabricación y producción altoimperiales*, Málaga: Universidad de Málaga, 60-136.

SAINZ RIPA, E. 1995. “El patrimonio documental eclesiástico en La Rioja”, *Berceo* 128, 291-306.

SOLVERA SAN JUAN, M.^a E. 1987. *Estudios sobre la historia económica de La Rioja*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.